

Sobre la propuesta del “se culminativo”

Mirta Groppi (USP)

Introducción

1. Quienes tenemos la tarea de trabajar con alumnos en proceso de adquisición/ aprendizaje nos vemos en el desafío de acercar a la sala de aula el resultado de propuestas teóricas sin que existan condiciones para que esas propuestas sean presentadas de manera directa, tal como la bibliografía especializada las presenta y discute, pero, a la vez tenemos la responsabilidad de evitar distorsiones o simplificaciones que desvirtúen esos análisis.

El avance de las investigaciones lingüísticas, que en el siglo XX y en lo que va de este han adquirido un enorme desarrollo en diferentes ámbitos, hace que resultados de estudios en áreas, por ejemplo, de semántica y sintaxis, lleven aquel desafío a niveles difíciles de salvar.

El tema del que quiero hablar aquí constituye un ejemplo de lo dicho antes. Este trabajo no trae una solución sino una invitación a que reflexionemos sobre el asunto y pensemos formas adecuadas de acercar al aula nuevas posturas teóricas, con la esperanza de que nuevos trabajos contribuyan, sí, con soluciones en este sentido.

2. Las oraciones con clíticos reflexivos y dativos en general han representado un desafío para el análisis y un punto de dificultad especial en la enseñanza del español como segunda lengua. ¿Por qué o cuándo usar “dormirse” en lugar de “dormir”? es la pregunta que se hacen y nos hacen los hablantes de otras lenguas. Una de las razones porque el tema resulta tan difícil es porque los analistas han tenido dificultades para explicitar lo que el hablante nativo conoce intuitivamente.

En los últimos tiempos han surgido trabajos que muestran que la noción del aspecto es fundamental para examinar estas construcciones. Esto me motiva a referirme aquí a una propuesta interesante, hecha por Elena de Miguel y Marina Fernández Lagunilla (2000), en el sentido de considerar que el pronombre personal clítico, en ciertos usos, funciona como un operador aspectual que enfoca una fase del predicado. Las autoras lo llaman “se culminativo”, como nombre que encierra una abreviatura para todo el paradigma pronominal. La propuesta tiene que ver con el uso del clítico que ocurre en una de las oraciones del siguiente contraste:

1.
 - a. El niño durmió.
 - b. El niño “se” durmió.

Es decir, el trabajo de Fernández y de Miguel tiene que ver con clíticos que no representan funciones sintácticas en esos predicados.

Corro el riesgo de añadir una información superflua al aclarar que cuando se habla de los usos de “se”¹, en realidad se consideran estructuras con clíticos de todas las personas, salvo en el caso de oraciones llamadas “impersonales activas” y “pasivas reflejas” (“pasivas con se”)². Es decir, se están considerando oraciones, no sólo con el pronombre “se” como en 1.b., sino con reflexivos de todas las personas como:

2.
 - a. “Me” dormí inmediatamente.
 - b. Te dormiste en pocos minutos.

Por otra parte, es conveniente aclarar que las autoras no tratan en ese trabajo de las oraciones con pronombres reflexivos que realizan una función de argumento del verbo, como en:

3.
 - a. Ana se bañó en el río.

b. Te maquillaste exageradamente.

Esto es, el clítico que llaman “culminativo” no realiza funciones argumentales.

Elena de Miguel y Marina Fernández Lagunilla van a partir de una clasificación de los predicados ofrecida por Pustejovsky (1991 y 1995, entre otros trabajos del autor)³. Tanto la clasificación de Pustejovsky como la de Elena de Miguel y Marina Fernández Lagunilla no constituyen propuestas sencillas; por el contrario, se trata de presentaciones complejas. En algunos puntos de su trabajo las autoras señalan incluso la necesidad de continuar profundizando el análisis.

No es mi intención aquí hacer una reseña exhaustiva de los aspectos teóricos sino, en primer lugar, considerar algunos ejemplos a la luz del análisis que puede hacerse con ese enfoque y, fundamentalmente, llamar la atención hacia estas propuestas que vienen a traer nuevos aires a un problema muy debatido, para estimular a los lectores a buscar los trabajos mencionados.

En 1, me referiré a la propuesta de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000); en 2 examinaré algunos ejemplos y en 3, concluiré con alguna reflexión.

1. Las informaciones del léxico

Recordemos que la noción de aspecto tiene que ver con la manera cómo se desarrolla y cómo se distribuye un evento en el tiempo: en el primer caso, si el evento es estático o dinámico⁴, si es delimitado o no (perfectivo o imperfectivo, télico o atélico son otras denominaciones para el mismo concepto); en el segundo caso, si es durativo o puntual, simple o repetido. Estos que citamos son algunos de los términos más usados pero diferentes autores proponen otros.

Como Elena de Miguel (1999) explica, las nociones aspectuales se usan para hablar de la clasificación de los verbos pero en realidad el aspecto es una noción

composicional, para la cual contribuyen el verbo y también sus argumentos e incluso los adjuntos. Si decimos “Juan pinta muy bien” estamos presentando una actividad, un evento no delimitado, mientras que con “Juan pintó un hermoso paisaje” ya no se trata de una actividad sino de un evento con límite y resultado. Estas posibilidades de interpretar un mismo verbo con diferentes valores aspectuales según el contexto ocurre por el carácter composicional del aspecto.

Es de señalar que para De Miguel y Fernández Lagunilla esa composición es el resultado de las posibilidades que los elementos (palabras, morfemas) tienen en el léxico. Se basan en el modelo de léxico de Pustejovsky, que intenta describir cómo se generan los distintos sentidos que una palabra puede tener en contextos diferentes: las piezas léxicas tendrían entradas infraespecificadas⁵ en el léxico, lo que las capacitaría para tomar uno de entre varios sentidos posibles según la combinación con las características léxicas de otros elementos. Estas informaciones estarían dadas en el léxico, que concibe como un nivel organizado en: una estructura de eventos, una estructura de argumentos y una estructura que presentaría las diferentes características de las piezas léxicas⁶ que contribuirían a definir el significado en determinado contexto.

Las autoras parten de la idea de Pustejovsky de que los eventos que constituyen los predicados pueden ser simples (“estados”: amar, pensar) o pueden poseer una estructura interna: pueden descomponerse en diferentes fases o subeventos y proponen la siguiente clasificación:

estados: eventos sin limitación, no dinámicos (“saber”, “tener”, “detestar”).

actividades o procesos: secuencias de eventos idénticos, dinámicos, con duración, no limitados y sin fases (“caminar”, “pintar”, “trabajar”, “corre”, “estudiar”); o procesos “graduales” (“adelgazar”, “engordar”, “envejecer”).

logros: eventos dinámicos pero delimitados y con escasa duración o ninguna. Pueden ser simples y ocurrir en un punto (“puntuales”): “explotar”, “marcar un gol”, “nacer”,

“llegar”. Pero también pueden ser *compuestos*, con una fase inicial que culmina en un punto seguida de un estado (“marearse”, “sentarse”, “ocultarse”) o de un proceso: (“florecer”, “hervir”).

4.

a. María se mareó y continuó mareada toda la tarde.

b. El agua hirvió y continuó hirviendo.

Ese contraste quiere mostrar la composición diferente de ambos eventos: en a. el momento culminante continúa en un estado; en b., la continuación es un proceso.

transiciones: eventos complejos, delimitados, con duración, que culminan en una fase final (“leer un libro”, “ver una película”). El subevento inicial y el final pueden descomponerse en dos fases (morirse, caerse, subirse).

2. Presencia/ ausencia del clítico culminativo

Según De Miguel y Fernández Lagunilla, el clítico llamado “culminativo” es un operador aspectual que indica que el evento ha culminado y ha dado paso a un estado nuevo. Por lo tanto, los predicados que admiten ese clítico deben presentar un momento de culminación seguido de un estado nuevo:

5.

a. Con esa respuesta, Juan se quedó helado.

b. El individuo se puso rojo de vergüenza.

Vamos a observar ejemplos para que esta presentación que es muy superficial por breve, pueda dejar como resultado alguna imagen de la propuesta mencionada.

6.

a. *Me soy alto.

b. Me sé la lección.

c. Me estuve callada (DE MIGUEL; FERNÁNDEZ LAGUNILLA, 2000, p. 28).

Recordemos que se dijo que los verbos de estado no eran dinámicos, es decir, no presentarían un cambio, y esto permite entender la imposibilidad del clítico culminativo en el caso 6.a. En b. y c., según las autoras, el clítico es posible porque se puede interpretar esos predicados como logros ingresivo: una fase previa que lleva a un cambio de estado. Se pasa de un “no saber” al estado de “saber”. El cambio implica un evento dinámico. En c. la interpretación supondría un “pasar a estar callada”. El clítico focalizaría, según las autoras, el punto de culminación de una fase a la que sigue un nuevo estado.

Los verdaderos eventos puntuales no admiten el clítico porque son eventos simples, que terminan cuando culminan:

7. *El niño se nació.

Los logros que tienen una última fase de proceso y no de estado tampoco aceptan el clítico:

8.

a. *El rosal se floreció.

b. El rosal floreció aquel día y continuó floreciendo toda la primavera.

El verbo “florecer” expresa un logro que tiene una fase de culminación a la que sigue un proceso y no un estado como se muestra en 6.b. En cambio, cuando a la fase culminante le sigue un estado, el “se” aparece:

9. Ana se mareó después de comer y continuó mareada toda la tarde.

Los verbos transitivos con eventos delimitados aceptan el clítico:

10.

a. Juan se bebió un vaso de cerveza.

b. *Juan se bebió cerveza.

En a., la estructura eventiva es la de un evento delimitado, con una fase final en la que el evento culmina y se da un cambio de estado. Si el objeto es continuo (no delimitado), como en b., el clítico aspectual no puede aparecer.

3. Conclusión

Resulta interesante la posibilidad de considerar las ocurrencias de los llamados verbos de cambio a la luz de esta propuesta de Elena de Miguel y Marina Fernández Lagunilla (2000). El desafío es llevarlo a la sala de aula en niveles de graduación sin la posibilidad de examinar la propuesta en todas sus dimensiones por la complejidad teórica de la misma. La consideración de la teoría llevaría demasiado tiempo frente a otros puntos de programa que, en esos niveles, resultan imprescindibles.

De cualquier manera, es posible presentar esas ocurrencias del *se* culminativo partiendo de la noción de los predicados como eventos no monolíticos, constituidos por fases, y relacionar la presencia del *se* a un pasaje de una fase a otra, siempre con el ingreso a un estado o locación diferente, y en algunos casos, una permanencia en ese nuevo estado o locación. Así en:

11. El padre *se* puso furioso por la respuesta de su hijo, el “*se*”, de acuerdo con la propuesta vista, focalizaría ese momento de cambio, de ingresar en el estado de “estar furioso”.

La otra noción que debe estar en la base de la consideración de estas construcciones es la de que la predicación es el resultado de la conjunción de varios elementos (verbo, argumentos, adjuntos) y todos los elementos están confluyendo en la interpretación. Podemos trabajar en clase con esta noción aunque no presentemos la propuesta de Pustejovsky, con la consideración de las tres estructuras que él propone.

En el caso del verbo “ponerse”, es importante observar que no podemos usarlo con participios, porque ese predicado no tiene un valor perfectivo. No podemos decir: se puso dormido, se puso embarazada, se puso callado, sino que debemos decir: se quedó dormido, se quedó embarazada, se quedó callado, porque allí el pasar a estar de cierta manera apunta al estado en sí, no al ingreso, y permite la interpretación de que ese estado puede tener cierta duración; con “ponerse”, por el contrario, el cambio aparece como consecuencia súbita, modificación repentina.

Veamos un contraste entre dos verbos y notemos que cada uno permite el agregado de adjuntos de significación opuesta:

12.

- a. Juan se pone tartamudo en algunas circunstancias.
- b. Juan se quedó tartamudo para siempre.

Referencias

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. Los dativos. In: BOSQUE, I.; DEMONTE, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid. Espasa, 1999.

MENDICOETXEA, A. Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales. In: BOSQUE, I.; DEMONTE, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 1999.

MIGUEL, E. de. El aspecto léxico. In: BOSQUE, I.; DEMONTE, V. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 1999.

MIGUEL, E. de; FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. El operador aspectual *se*. *Revista Española de Lingüística*, v. 30, n. 1, p. 13-43, mayo 2002.

PUSTEJOVSKY, J. The syntax of event structure. In: LEVIN, B.; PINKER, S. (Eds.). *Lexical and conceptual structure*. Oxford: Blackwell, 1991. p. 47-81.

_____. *The generative lexicon*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1995.

VENDLER, Z. *Linguistics in philosophy*. Ithaca: Cornell University Press, 1967.

Notas

¹ Ver Elena de Miguel y Marina Fernández Lagunilla (2000, p. 29): “esta caracterización del clítico, que vamos a llamar se culminativo como abreviatura del paradigma pronominal, nos proporciona una explicación uniforme para los distintos eventos compatibles con se”.

² Esto es, quedan fuera de la consideración del “se culminativo” oraciones como:

a. Se espera a todos los estudiantes a las 8.

b. Se venden flores.

³ Las autoras modifican la clasificación de eventos de Pustejovsky para considerar las construcciones del español.

⁴ Los eventos con carácter “dinámico” son aquellos que mientras ocurren progresan o cambian en el tiempo.

⁵ La falta de especificación es lo que capacita a las piezas léxicas para intervenir en diferentes estructuras y operaciones de composición semántica.

⁶ Se trata de la estructura que Pustejovsky llama de “qualia” o roles, que codifica diferentes aspectos como propósito y función de un elemento, características físicas etc.